

ANSELM GRÜN

**CINCUENTA ÁNGELES
PARA ACOMPAÑAR EL AÑO**

SEXTA EDICIÓN

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2010

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Manuel Olasagasti Gaztelumendi
sobre el original alemán: *50 Engel für das Jahr*

© Verlag Herder, Freiburg im Breisgau 1997
© Ediciones Sígueme S.A.U., 1999
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1369-9
Depósito legal: S. 1326-2010
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| <i>Introducción</i> | 9 |
| 1. El ángel del amor | 13 |
| 2. El ángel de la reconciliación | 15 |
| 3. El ángel de la soltura | 19 |
| 4. El ángel del recuerdo | 21 |
| 5. El ángel de la partida | 24 |
| 6. El ángel de la comunidad | 27 |
| 7. El ángel del desasimiento | 31 |
| 8. El ángel de la pasión | 35 |
| 9. El ángel de la veracidad | 38 |
| 10. El ángel de la gratitud | 41 |
| 11. El ángel de la renuncia | 44 |
| 12. El ángel del riesgo | 46 |
| 13. El ángel de la seguridad | 49 |
| 14. El ángel de la soledad | 52 |
| 15. El ángel de la fraternidad | 55 |
| 16. El ángel del autoabandono | 58 |
| 17. El ángel de la calidez | 61 |
| 18. El ángel del valor | 64 |
| 19. El ángel de la paciencia | 67 |
| 20. El ángel de la ligereza | 70 |
| 21. El ángel de la apertura | 73 |
| 22. El ángel de la sobriedad | 76 |

| | |
|---|-----|
| 23. El ángel del perdón | 79 |
| 24. El ángel de la libertad | 82 |
| 25. El ángel de la despedida | 85 |
| 26. El ángel del luto | 88 |
| 27. El ángel de la transformación | 91 |
| 28. El ángel del entusiasmo | 94 |
| 29. El ángel de la salud | 96 |
| 30. El ángel de la fidelidad | 98 |
| 31. El ángel de la ternura | 101 |
| 32. El ángel de la jovialidad | 103 |
| 33. El ángel de la entrega | 106 |
| 34. El ángel de la armonía | 109 |
| 35. El ángel de la claridad | 111 |
| 36. El ángel de la lentitud | 114 |
| 37. El ángel del retiro | 117 |
| 38. El ángel de la atención | 119 |
| 39. El ángel de la dulzura | 122 |
| 40. El ángel de la humildad | 125 |
| 41. El ángel del cumplimiento | 128 |
| 42. El ángel de la perseverancia | 131 |
| 43. El ángel de la confianza | 134 |
| 44. El ángel de la misericordia | 137 |
| 45. El ángel del consuelo | 140 |
| 46. El ángel de la prudencia | 143 |
| 47. El ángel de la reverencia | 146 |
| 48. El ángel de la comprensión | 150 |
| 49. El ángel de la oscuridad | 153 |
| 50. El ángel del silencio | 156 |

INTRODUCCIÓN

En una fiesta de Nochevieja, un grupo de amigos se propone comenzar el año nuevo con algo más que champán y confeti. Uno de ellos ha preparado cincuenta fichas de ángeles e invita a los reunidos a elegir uno como protector para acompañar el año.

Se trata de cincuenta actitudes destinadas a marcar nuestra vida. Resulta obvio que nadie puede adoptar las cincuenta actitudes simultáneamente, pero si uno ejercita varias de ellas a lo largo del año, influirán en todo su comportamiento y surgirá algo nuevo en él.

Estas actitudes humanas pretenden proporcionar un asidero en medio de la inconsistencia de nuestra vida. Vienen a ser lo que antes se llamaba virtudes. Esta palabra procede del latín *virtus*, que significa la fuerza y solidez con que alguien está en la vida. La virtud posee una fuerza capaz de moldear nuestra vida. Para los griegos, la virtud era *areté*, el distintivo de la persona noble y formada.

Cada actitud ha sido asignada a un ángel. Hoy los ángeles vuelven a estar de moda. Tras haber experimentado durante décadas una modesta existencia en la teología y en la conciencia general, hoy nuevamente cobran protagonismo en muchas publicaciones.

En la Biblia, los ángeles son mensajeros de Dios que nos comunican la disposición divina a ayudarnos y salvarnos. No siempre queda claro si se trata de seres reales o de

imágenes de la presencia amorosa y consoladora de Dios. Lo cierto es que los ángeles son mensajeros de una realidad diferente y más profunda. Ellos despiertan en nosotros la nostalgia de un mundo incólume, bello y henchido de esperanza. Tal es la verdad profunda de los ángeles: nos indican que nuestra vida es «más», que remite a algo diferente; son imágenes del anhelo profundo y constante de una ayuda y una salvación que no proceden de nosotros. La «llegada» hoy de esa ayuda y salvación significa que nuestra vida no está abocada al vacío, que puede lograrse, que podemos alcanzar la verdadera meta. Los ángeles son compañeros espirituales. Son una fuente de inspiración. Nos abren a una vida diferente y superior, capaz de llenar la nostalgia que late en nuestro corazón.

Dios envía a sus ángeles para protegernos. Todos conocemos desde nuestra infancia la oración al ángel de la guarda. Y aunque muchos han borrado su imagen, si salen ilesos de un accidente, creen que los ha amparado un ángel bueno. Poco importa si es Dios mismo el que nos protege o un ángel enviado por él. Las imágenes poseen una virtualidad propia; por eso podemos usar tranquilamente el lenguaje de las imágenes para describir la acción auxiliadora de Dios. Hay ángeles que están a nuestro lado. Hay ángeles que nos asisten. Hay ángeles que nos anuncian en sueños adónde llevará nuestro camino.

Los ángeles son compañeros de viaje. Nos muestran el itinerario, como hizo antaño el ángel Rafael, que guió al joven Tobías hasta su destino. Dios envía a su ángel para librar a Pedro de la cárcel, para confortar a Jesús en el Huerto de los Olivos. Muchas veces los ángeles nos interpretan lo que no entendemos. Así, un ángel aclara a María lo que va a acontecer en ella. Y un ángel se aparece a José en sueños para explicarle lo que ocurre con María, su prometida.

Hoy los ángeles vuelven a tener entrada en palacio. En efecto, Rilke habla de los ángeles que se hacen presentes en nuestra vida. Artistas modernos pintan ángeles: Paul Klee representó con frecuencia al ángel en sus cuadros de los últimos años; en 1920 pintó el célebre «Angelus novus». Marc Chagall, el «Ángel del paraíso». Salvador Dalí, el «Ángel». Andreas Felger, el «Ángel de la bendición». Y Helmut Grieshaber, el «Ángel de la historia». También la música se ocupa de los ángeles: «Los ángeles no sueñan solos», canta Bernd Clüvert, y Juliane Werding titula su disco «Tiempo para ángeles». Muchos creadores asocian hoy al ángel con la idea de protección, amparo, belleza, esperanza y levedad.

La Biblia sabe más cosas de los ángeles. Ellos ven el rostro de Dios. El propio Jesús afirma: «Cuidado con despreciar a un pequeño de esos, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18, 10). San Benito aseguraba que los monjes cantan los himnos a Dios en presencia de los ángeles. No cantan solos: los ángeles los rodean y les abren el cielo a través de su canto. Los ángeles llevan su oración a Dios. Les dan la esperanza y la certeza de que su plegaria no es inútil. Los ángeles que nos rodean cuando oramos unen el cielo y la tierra, interceden para que, en nuestro esfuerzo de contactar con Dios, no estemos solos. Los ángeles nos dicen: «Dios está cerca; estás inmerso en su presencia salvadora y amorosa».

La idea de que los ángeles se corresponden con determinadas virtudes favorece nuestra relación con ellos. Más aún, los ángeles nos dicen algo sobre nosotros y nuestras posibilidades de transformación, las cuales sugieren nuevas actitudes. Precisamente el objetivo que persigue *Cincuenta ángeles para acompañar el año* es iniciarnos en actitudes que mejoran nuestra vida.

Los ángeles vienen a recordarnos algo que olvidamos o desatendemos en el ajetreo de lo cotidiano. Es bello imaginar que a lo largo de este año me acompañará el ángel de la fidelidad o el ángel de la ternura, que Dios me enviará un ángel para introducirme en el misterio de la fidelidad o de la ternura. Estos cincuenta ángeles son compañeros de camino, mensajeros de esperanza, guías que nos orientan hacia la meta de nuestra vida. Las cincuenta actitudes describen unas fuerzas revitalizadoras, unas energías que configuran nuestra existencia, que nos moldean progresivamente según la imagen arquetípica de lo que podemos y debemos ser. Tales actitudes nunca son mera expresión del propio esfuerzo y rendimiento, sino don y gracia, sabiduría infundida y vida transformada.

En la velada de fin de año, cada amigo extrajo al azar el nombre de un ángel, confiando en dar con aquel que necesitaba y le convenía para el nuevo año. También podemos deseárselo un ángel a un amigo o amiga por su cumpleaños o el día de su santo. Las consideraciones que adjunto a cada ángel pueden servir para concretar más nuestros buenos deseos, para no quedarnos en las típicas palabras que siempre ponemos en las tarjetas de felicitación. Puedes elegir también un ángel que te acompañe durante la próxima semana, el próximo mes o el nuevo año.

Busca el ángel que te interese directamente, aquel que creas que te conviene ahora. Y, si quieres, puedes intercambiar tu ángel con el de otros. ¿Qué te ha enseñado tu ángel?, ¿qué novedad ha hecho surgir?, ¿en qué punto se ha producido un cambio?, ¿qué ha florecido en ti?

EL ÁNGEL DEL AMOR

El amor es una palabra tan gastada que casi me da reparo ponerla al frente de los cincuenta ángeles. Las canciones de moda hablan de amor. Todo gira en torno al amor. Y muchos asocian sin más el amor con la idea de una sexualidad satisfecha.

Pero, por degradada que pueda estar actualmente esta palabra, todos anhelan el amor en el fondo de su corazón. Anhelan ser amados incondicionalmente por otra persona. Les gusta enamorarse de alguien que corresponda a su amor. Algo florece en la persona enamorada; su rostro, de pronto, irradia alegría. Se sabe aceptada y amada incondicionalmente por un amigo o amiga.

El amor —nos dicen los cuentos— puede resucitar a la vida a personas fosilizadas; puede convertir animales en seres humanos; puede transformar a los poseídos por una fuerza —que los cuentos simbolizan en animales—, hechizados por una bruja, por proyecciones hostiles, en príncipes o princesas maravillosas, amables y deseables, capaces de ser felices y hacer felices a otros.

Cuando me deseo o te deseo la asistencia del ángel del amor, no deseo sólo que seas amado por otro o te enamores de alguien. Porque el amor es más que estar enamorado. El amor es una cualidad propia.

Tengo en mi celda un icono de san Nicolás. Cuando lo contemplo, siento que este santo es puro amor. Irradia amor, simplemente. No está enamorado de una mujer. Tampoco está enamorado, probablemente, de Jesucristo. Sin embargo, lo veo tan embargado de amor, que lo refleja en todo su ser.

Hay un anhelo primigenio del ser humano que consiste no sólo en ser capaz de amar al amigo o la amiga, sino en hacerse amor. El que se hace amor, lo ama todo. Aborda a toda persona con plenitud de amor y despierta la vida en ella. Toca cualquier hierba con reverencia y amor. Comparte la idea talmúdica de que Dios asigna un ángel a cada hierba para que crezca. La contemplación del ocaso lo llena de amor. Se sabe amado de Dios, cuyo amor siente fluir a través de su ser. Todo lo que hace está impregnado de este amor. Su trabajo deriva del amor. Si canta, lo hace porque ama, porque su amor busca expresarse.

Siempre se ha hablado de «ángel» en relación con el amor. Al que me ama, le digo: «Eres un ángel». Si experimento el amor, la impresión es que un ángel ha entrado en mi vida. Phil Bosmans dice que un ángel es alguien «que Dios envía, de forma inesperada e inmerecida, para que te encienda algunos luceros cuando todo está oscuro».

Rose Ausländer conoce al ángel que está en ti, que se alegra de tu luz y llora tus tinieblas: «De sus alas fluyen palabras de amor, poemas, caricias».

Necesitamos ángeles de amor que nos introduzcan en el misterio del amor, que nos pongan en contacto con la fuente de amor que mana en nosotros, cegada o enturbiada a menudo por nuestras emociones agravadas.